

¿Por qué no me gusta Bukele?

Tiempo de lectura: 5 min.

[Carolina Jaimes Branger](#)

Dom, 09/07/2023 - 12:05

Nayib Bukele es un político salvadoreño que actualmente se desempeña como el presidente de El Salvador desde junio de 2019. Bukele es el primer presidente de El Salvador que no pertenece a los partidos políticos tradicionales de derecha e izquierda, aunque antes de ser presidente fue alcalde de la capital del país, San Salvador, y también había sido alcalde de la ciudad de Nuevo Cuscatlán por el FMLN, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) un partido político en El Salvador que se fundó en 1980 como una coalición de diferentes grupos guerrilleros y políticos de izquierda que buscaban la liberación del país de la dictadura militar y la lucha por la justicia social.

De centro izquierda era el partido Cambio Democrático, con el que esperaba alcanzar la presidencia en 2019, pero fue disuelto por la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia. Fue cuando Bukele dio el salto a la centroderecha con GANA, la Gran Alianza por la Unidad Nacional con la que ganó las elecciones. Es decir, que no sabemos si Bukele es de la ultraizquierda, de izquierda, de centro izquierda, de centro derecha, de derecha o de ultraderecha. Porque ahora se comporta como un mandatario de ultraderecha.

Es cierto que ha llevado a cabo una lucha firme y decidida contra las maras en el país desde que asumió el cargo. Ha promovido una política de mano dura contra las pandillas y ha implementado medidas de seguridad que buscan reducir la violencia y la inseguridad en el país y lo ha logrado. Una de esas medidas fue la creación de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), una unidad especializada en la lucha contra las pandillas. La FAES ha llevado a cabo operaciones de seguridad en todo el país, deteniendo a miles de miembros de las maras y confiscando armas y drogas. Bukele también ha anunciado medidas más drásticas, como el traslado de los líderes a cárceles de máxima seguridad y la abolición de los derechos que tienen los miembros de esas pandillas en prisión, como el acceso a teléfonos celulares y visitas de familiares.

Ustedes se preguntarán entonces el por qué del título de este artículo. Y es que Bukele, además de haber tenido gran éxito apresando a los pandilleros, a la vez les ha dado poderes ilimitados a los militares y a la policía. La policía y los militares son instituciones que tienen como objetivo proteger y garantizar la seguridad y la integridad de la población. Sin embargo, cuando estas instituciones tienen exceso de poder, pueden convertirse en un peligro para la sociedad y para la democracia, porque pueden utilizar la fuerza de manera desproporcionada y violenta, lo que puede resultar en la tortura, el asesinato y la desaparición forzada de personas, cosas que ya están sucediendo en El Salvador paralelamente a la razia contra las maras. El uso excesivo de la fuerza por parte de la policía y los militares genera un clima de miedo y de intimidación en la población, lo que afecta la libertad de expresión y la capacidad de las personas para participar en la vida política del país.

Otra consecuencia del exceso de poder de la policía y los militares es la corrupción. Cuando estas instituciones tienen un poder ilimitado, pueden utilizarlo para obtener beneficios personales, como el soborno, el tráfico de drogas y el control del mercado negro. Y que incurran en ellas justamente las instituciones encargadas de garantizar la seguridad y la justicia en el país, es una contradicción.

Por último, este exceso de poder de la policía y los militares lleva indefectiblemente a la inestabilidad política y a la fragilidad institucional. De hecho, ya Bukele ha debilitado las instituciones democráticas que tanto costó construir después de una guerra civil que tuvo como saldo 75.000 muertos, porque se ha consolidado como un líder autoritario con millones de seguidores no sólo en El Salvador, sino en toda América Latina y otras partes del mundo. El culto al líder es un fenómeno que puede darse en cualquier régimen político, pero se vuelve especialmente peligroso cuando se trata de un dictador -de izquierda o de derecha- que utiliza las mismas tácticas que los regímenes autoritarios que pretende erradicar. Y aquí entra el controvertido tema de los derechos humanos. Es muy fácil llegar matando y averiguar después. La consolidación del poder en manos de una sola persona siempre va en detrimento de la democracia y de las libertades individuales... ¿O es que acaso no lo sabemos los venezolanos?

Además, no existe tal cosa como “dictadores buenos” y “dictadores malos”. El autoritarismo populista es malo siempre. Aquí en Venezuela mucha gente votó por Chávez pensando que sería un nuevo Pérez Jiménez. Su argumento principal era que “Pérez Jiménez torturaba a quienes conspiraban, pero el resto de la población vivía en paz”. ¡Y hay quienes todavía piensan y aplauden eso! ¡Por eso hay tantas

violaciones a los derechos humanos en el mundo!

El culto al líder es un fenómeno muy peligroso que debe ser evitado en cualquier régimen político que pretenda ser democrático. Cuando se crea una figura intocable, aquellos que la critican pueden ser considerados enemigos del pueblo o traidores, lo que dificulta cualquier tipo de diálogo y puede llevar a una situación de violencia. En este sentido, el culto al líder es un obstáculo para la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Debo reconocer que Bukele también ha implementado programas socioeconómicos destinados a prevenir la violencia y la delincuencia juvenil, como la creación de programas de empleo para jóvenes y la construcción de centros deportivos y culturales en las zonas más afectadas por la violencia de las maras. Otra de las medidas destacadas de su gobierno ha sido la implementación de un plan para mejorar la economía del país, que ha incluido la reducción de impuestos a las empresas y la promoción de la inversión extranjera. Sin embargo, estas medidas están favoreciendo más a los grupos de poder en el país que a la población.
¿Entonces?...

En general, la presidencia de Bukele ha generado controversia y ha sido objeto de críticas y elogios en diferentes sectores de la sociedad salvadoreña y de América Latina. Mientras muchos lo apoyan por sus políticas de seguridad y económicas, otros lo critican por su estilo autoritario y su falta de respeto a las instituciones democráticas. Me cuento entre los segundos. No se puede, o, mejor dicho, no se debe, erradicar una injusticia cometiendo otras injusticias. El tema de los derechos humanos no es fácil. Fácil es aplaudir de lejos, cuando no se es doliente de las injusticias. La historia ha demostrado que quienes usan tácticas autoritarias son una amenaza para la democracia, la libertad y la justicia. La glorificación de estos líderes puede llevar a una sociedad a la ruina, ya que estos líderes suelen ser impulsados por su propio ego y su deseo de poder. Y de esta cabuya, al menos los venezolanos, tenemos un rollo...

@cjaimesb

<https://noticierodigital.com/2023/06/por-que-no-me-gusta-bukele/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)